



"Los chicos de la banda", de William Friedkin.

españoles. Muchas han sido las ópticas que han intentado delimitar el problema, pero ninguna de ellas, al parecer, encontró hasta el momento la terapéutica justa para atajar el mal.

Lo cierto es que si nuestros escenarios no asumen de buen grado el trabajo de los dramaturgos vivos (su fuente de energía teóricamente más importante), la revitalización teatral por la que tanto se suspira se encontrará cada vez más lejos de ser una realidad.

Un grupo de profesionales han lanzado un nuevo **manifiesto** a la opinión pública (no muy extenso, pero sí tremendamente conciso), en el que ponen de relieve su total desacuerdo con el abandono que sufre la joven dramaturgia del país. El documento podría sintetizarse en los siguientes puntos:

1.º La denuncia a grupos teatrales, cooperativas, compañías estables y centros dramáticos subvencionados por el Estado en cuya programación la inclusión de autores vivos españoles es nínima y en muchos casos inexistente.

2.º Denuncia a quienes intentan imponer con exclusividad estéticas anacrónicas emparentadas con el naturalismo, apoyándose además desde sus artículos en los medios de comunicación que dominan.

3.º Denuncia el uso de métodos críticos de dudosa intención, tales como hacer extensible a toda una generación el supuesto fracaso del montaje de la obra de un autor español. Al mismo tiempo, denuncia a los críticos con intereses industriales, que suplen con sus adaptaciones o traducciones de obras extranjeras las obras originales de autores españoles y que, pos-

teriormente, publican en sus medios de información elogios de las compañías a las que pertenecen.

4.º Se denuncia también que la Administración teatral española haya aplicado los esquemas de producción del teatro comercial al uso, olvidando la promoción de núcleos de trabajo que permitan a autores, directores, actores, escenógrafos y técnicos, la investigación y prácticas innovadoras.

5.º Y como compendio de todo ello, el comunicado lamenta la grave castración y falta de identidad que supone para la cultura, la ausencia de un teatro propio.

El comunicado está firmado por: **Críticos:** Angel Fernández Santos ("Diario 16"), Alberto Fernández Torres ("Cambio 16"), José Antonio Gabriel y Galán ("Fotogramas"), Moisés Pérez Cotterillo ("La Calle"). **Autores:** J. L. Alonso, Jorge Díaz, Angel García Pintado, Ramón Gil Novales, Jerónimo López Mozo, Luis Matilla, Manuel Martínez Mediero, Alberto Miralles, Manuel Pérez Casaux, Miguel Romero Esteo, José Rubal, Diego Salvador.

Al margen de cualquier consideración personal sobre este comunicado, lo cierto es que razones no vienen faltando para plantear abiertamente éstos y otros puntos que no hacen más que dividir y enfrentar a la profesión teatral, impidiendo una lucha común por una auténtica expresión dramática. Con ello, obviamente, se produce además un peligroso beneficio para quienes no ven en el teatro más que un puro fenómeno mercantil o, lo que quizá sea peor, una peligrosa y abstracta espada que se debe paralizar antes

de saber de qué lado caerá. ■ MIGUEL A. MEDINA.

ARTE

Ahora, al recontrarme con la pintura de Juanillo Ulbricht —galileo de Mallorca— en la madrileña galería Biosca, me doy cuenta de que ya hace veinte años, o cerca de ellos, de que yo conozco a ese personaje y su pintura. Me alegro de que haya sido la galería Biosca —la galería-testigo-máximo de la última historia del arte madrileño— la que ha servido para nuestro reencuentro. (Y algún día quiero ocuparme de manera especial de esa presencia callada de Biosca en los cuarenta últimos años de la historia de nuestro arte.) Recuerdo que cuando yo conocí a Juanito Ulbricht fue con motivo de una exposición suya, que se celebró el año 60, en la galería Darro, y en la que yo tuve un cierto protagonismo organizador... por eso mi conocimiento es algo anterior. Entonces Ulbricht era abstracto... un buen pintor abstracto. Ahora no. Ahora Ulbricht ha conquistado... o tal vez reconquistado, una cierta figuración, tras la que aparece algún retrato, algunas frutas, algunas cebollas y hasta algún paisaje más o menos galileo.

En fin, quiero referirme ahora a la exposición en Biosca de John Ulbricht (nada de Juanillo ni de Juanito: John).

John Ulbricht

Galería Biosca.
Madrid

Conviene fichar un poco al personaje, para que podamos entendernos. John Ulbricht es un pintor de progenie alemana (y yo diría, por lo que el tal nombre parece insinuar de parentesco con algún político que se trata de una progenie germana oriental). En fin, continúo fichando: John Ulbricht, pintor neoyorquino de progenie alemana oriental, nacido en La Habana —de donde le llegó su primer conocimiento del español—, casado con Angela, también pintora americana, y avecinado desde hace casi veinte años en Galilea, de Mallorca.

Hace algunos años —todavía



"Personaje", de John Ulbricht.

en la época de mi primer encuentro con Ulbricht y su pintura— era muy corriente usar una fórmula para la posible aceptación del arte de vanguardia —fórmula que yo consideraba radicalmente académica y, por tanto, falsa. Según esa fórmula, un artista podía llegar a la situación todo lo vanguardista que quisiera, si previamente había demostrado que era un hábil realizador de pintura "académica". La fórmula digo que era falsa porque dejaba situado el problematismo de la pintura en la treta académica para reproducir... Ahora, la misma forma de pintar de Ulbricht podría conducirnos a plantear la proposición en el sentido inverso: puesto que ha demostrado que tiene el sentido "vanguardista" de las formas, tiene ya adquirido el derecho a reproducir la apariencia visible de las cosas... Pero no: también esa proposición sería académicamente falsa. Porque no tendría en cuenta, como en el caso anterior, que el problema no consiste ni en reproducir ni en no reproducir, sino en alcanzar la realidad que se pretende.

El caso es que John Ulbricht, cuando yo lo conocí hacía arte abstracto... Ahora, reproduce situaciones que, evidentemente, son abstractas, aunque se le presenten como la cabeza de algún personaje o como un simple haz de membrillos. El caso es que para Ulbricht, el personaje o la cosa reproducida, desde el momento en que se convierten en sujetos de su atención, pierden su condición de personajes para convertirse en cosas. Es una forma de hacer abstracción vieja como la pintura misma y que no sé si está presente en el ideario pictórico de nuestro artista. Es una forma, si se quiere, algo extraña de efectuar la pintura, en su relación con el objeto, y que consiste, en primer lugar, en extrañarse del objeto mismo, y luego en recuperarlo

Cultura a la contra

Pero, ¿qué es un pasota?

Hay términos que empiezan siendo insultos y acaban por servir de etiquetas. Bajo ellas se ocultan cosas que normalmente no deberían tener nombre ni apellidos; cosas indefinidas, casi diría que abstractas, caracterizables tan sólo por su falta de existencia. Los movimientos culturales, para o contraculturales de los jóvenes y menos jóvenes, han sufrido siempre esta triste suerte. Y no es cosa de ahora. Ya el antediluviano Mesonero Romanos llamaba "románticos" —en el sentido más peyorativo posible— a los jóvenes que, en su época, llevaban cabellos largos y chalecos de vivos colores. Luego, de todo: existencialistas, "beatniks", "hippies", "freaks", "punks"... y pasotas. Todo el mundo lo dice de todo el mundo; nos lo llamamos unos a otros continuamente. Puede decirse que todos somos el pasota de otro, el pasota de alguien.

Ahora bien: a pesar de los miles de folios que se llevan escribiendo desde hace más de dos años sobre el tema, nadie ha conseguido explicar claramente qué es un pasota —uno de verdad, integral, vamos—, cuál su atuendo preferido, sus gustos, sus aficiones y eso que llamamos filosofía de la vida. El pasota es un ser misterioso, que todo el mundo dice conocer, pero que nadie explica. Por lo visto, es un hombre que tiene tan buenas cartas que puede permitirse "pasar" de todo, como en el póquer. O que, sin tener precisamente un buen juego, sabe que el que le ofrecen a cambio va a ser peor todavía; es decir, una persona sensata. Más sensata, por lo menos, que aquellos que le definen, entre iracundos e irónicos. Los definidores/detractores del pasota son aquellos que tienen algo que vender y se mueven por la rabia de poder encontrarse sin clientela. Los políticos, sobre todo —derechas o izquierdas, da igual, todos los políticos son de derechas—, se horrorizan ante el pasota, y se sienten sin embargo atraídos por el morbo que les rodea: el morbo del sexo fácil y la alegre o triste droga. También los tenderos se enfadarían si los pasotas dejaran de comer.

En realidad, el llamado pasota no pasa de nada. Sólo pasan de todo los imbéciles integrales —esos lo han hecho siempre— y, desde luego, los muertos, esos seres extraños que se encierran en cajas estrechísimas y viven una existencia subterránea con la complicidad de sus familiares. El llamado pasota no pasa de comer, ni de dormir, ni de escuchar a Lou Reed, ni de nada que le produzca una verdadera satisfacción. Busca, simplemente, otra forma de satisfacer sus necesidades. Y no se la dan. Entonces se compra su "Ajoblanco" —esa bella y contradictoria revista— y se va a su Pláxico, donde ponen tan buena música. Y allí charla con sus amigos, se dibuja un mundo nuevo y tal vez más divertido. También, a veces, el pasota se pega un picotazo de caballo, mucho menos nocivo que el picotazo que nos da cada mañana el periódico liberal, y cada semana la revista de izquierdas de turno, tan europea ella; drogas estas mucho más peligrosas, mucho más deformantes de la realidad y que, desde luego, producen más muertes por infarto con sus continuos temores de golpes galácticos.

Hay otro tipo de pasotas: los que no pasan, pero se pasan. Estos son mucho más peligrosos, paranoicos de veras. Por temor a que violen a sus mujeres e hijas, llenan las calles de guardias y las noches de controles armados; por temor al fantasma de las drogas, prohíben a los ciudadanos comprar hasta tampax sin receta; por temor a la muerte —a la suya o a la del Estado— nos instalan definitivamente en la muerte y en la desinformación. De éstos es de los que habría que hablar, cuando se analiza el fenómeno del pasotismo, del pasotismo a lo bestia. ■ EDUARDO HARO IBARS.

por la vía pictórica y por la vía de la extrañeza. Es una fórmula que, sin tener nada que ver estilísticamente con ella, sí que tiene que ver, metodológicamente en cambio, con la pintura "metafísica" que practicaron algunos italianos hace aproximadamente cincuenta años.

No tiene nada que ver estilísticamente con esa pintura, digo, pues en aquella pintura se cuidaba mucho el cuerpo centripeto de los objetos, y en la pintura de Juanillo Ulbricht se abandona la posibilidad centripeta de temas y personajes, cultivando una acción dibujística deliberadamente ablandada por la acción interior de la masa que se describe, membrillos, cebollas, algún paisaje e incluso un personaje algunas veces conocido.

■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

DISCOS

Ritmos de retaguardia

A pesar de la reticencia inicial de la siempre conservadora industria fonográfica nacional, van apareciendo en España las grabaciones de los pequeños sellos independientes responsables en gran parte del extraordinario rejuvenecimiento del rock contemporáneo: Radar, Stiff, Beserkley, Sire. A tan ilustre lista habría que añadir la londinense Chiswick, cuyos discos distribuye aquí Movieplay. Una marca quizá no tan notable, ya que aunque Chiswick sea comparable a Stiff o Sire en volumen de producción, sus lanzamientos suelen ser menos brillantes, peor producidos, no tan indispensables, rara vez sorprendentes.

Claro que el hecho de que su control de calidad sea menos estricto también tiene su lado positivo. Chiswick acepta grabar la música de artistas que las compañías importantes juzgarían anticomerciales, inmaduros, retrógrados e indignos de su atención. Artistas que gracias a su dedicación fanática por estilos, actitudes o sonidos considerados oficialmente como anacrónicos, contribuyen a enriquecer el pa-

norama del rock actual y evitan que se desprege excesivamente de sus humildes raíces.

Por ejemplo, **Little Bob Story**. Un grupo obsesionado por el "rhythm and blues" de Animals, Them, Small Faces y otros combos de los sesenta. "Off The Rails" sufre por la producción y la selección de canciones, pero es una agradable introducción al sonido de estos franceses revivistas.

Los **Bishops** también son otros dinosaurios que viven en la década pasada. Carentes de la ligereza de unos Dr. Feelgood, han ido compensando su rudeza con la incorporación a su repertorio de viejos temas de los Kinks o los Standells. "The Bishops Live" contiene una de sus saludables y estrepitosas descargas en directo.

Por el contrario, los **Radio Stars** atemperan su sonido metálico con una indudable debilidad por la tradición pop inglesa. Eso y el humor implícito en la mayor parte de los cortes de "Songs For Swinging Lovers" les hace particularmente agradables.

Naturalmente, Chiswick también potenció el movimiento punk. Así, podemos tener ahora "Cycledelic", primer —y seguramente, último— LP de **Johnny Moped**, uno de esos enteneceadores personajes que se creyeron totalmente los "slogans" del momento ("cualquiera puede ser una estrella", "lo que cuenta es el entusiasmo", etcétera) y salieron al escenario para exhibir su gloriosa incapacidad musical, su inmensa confusión, su total falta de carisma. Sin embargo, piezas como "cariño, tengamos otro niño" son tan encantadoras en su primitivismo como las paridas de Jonathan Richman.

Al otro extremo encontramos a los **Radiators**, banda dublinesa que podría representar a los músicos que debutaron bajo la etiqueta punk y que van evolucionando satisfactoriamente. Las canciones de su "TV Tube Heart" tratan del poder de mixificación de los medios de comunicación y resultan bastante digeribles, a pesar de su ruidosa indignación.

Tal vez lo más convencional de la colección Chiswick sea **Sniff And The Tears**, cuyo LP "Fickle Heart" está cargado de estructuras sólidas que recuerdan a Steely Dan, de melodías tan atractivas como las de Al Stewart. Un disco bien realizado y presentado dignamente que tal vez sea la baza secreta de Chiswick para salir de su segundo plano, de su encasillamiento en sonidos pretéritos para colección-